

Jesús como maestro. Una propuesta pedagógica¹

Prof. Dr. Arturo Bravo. Unidad de Estudios Bíblicos. Instituto de Teología
Universidad Católica de la Santísima Concepción. Chile

El título más frecuente y característico de Jesús es el de maestro. Así le llamaban sus discípulos y contemporáneos porque el centro de su actividad estaba constituido por el anuncio de un mensaje, anuncio que asumió el carácter de enseñanza. De ahí que Jesús haya sido reconocido como maestro y él mismo se haya dado a conocer como tal, en continuidad pero también en ruptura con los otros maestros de su tiempo. Si bien es cierto que los cristianos asociamos a Jesús con el término o título “maestro” no sabemos qué pueda significar esto concretamente en la vida cotidiana y menos aún en el ámbito pedagógico. A esto hay que agregar que la bibliografía al respecto en español no es muy abundante. De ahí que parezca muy sugerente el intento de sistematizar y presentar el ser maestro de Jesús –evitando, por supuesto, una transposición simplista entre el tiempo y contexto de Jesús y nuestro hoy- a quienes puedan interesarse en este tema, yendo de lo más general a lo más particular: público en general, profesores, profesores que profesan la fe cristiana y profesores de religión.

El tomar cuenta de la forma de enseñar de Jesús puede servirnos para nuestras relaciones laborales, familiares, profesionales, comunitarias y societarias.

Los métodos identificados son: parábolas; sentencias; imágenes; preguntas; citas de la Escritura y del judaísmo; propio testimonio; denuncia; exposición o enseñanza directa; enseñanza situacional; giros sorprendentes. Antes de decir algo sobre cada uno de estos métodos, y aun con el riesgo de que sea demasiado obvio, no está de más notar, como ya se desprende del listado de referencias, que esta clasificación es artificiosa en cuanto aísla los métodos que en los textos se encuentran combinados.

I. Métodos²

1. Parábolas y el método parabólico de Jesús

Esta es una figura tremendamente importante y bastante más compleja de lo que uno podría imaginar.

Es esencial a la parábola la comparación, pero la parábola es bastante más que una comparación. Se podría decir que toda parábola es una comparación, pero no toda comparación es parábola.

Pongamos como ejemplo una de las tres parábolas de la misericordia que se encuentran en Lc 15 (la oveja perdida, la moneda perdida, el hijo perdido).

Lc 15,8-10: ⁸“O bien, ¿qué mujer que tiene diez monedas y pierde una de ellas, no enciende una lámpara y barre la casa buscando con cuidado hasta encontrarla? ⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: ‘Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.’ ¹⁰Les digo que así también hay alegría entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.”

¹ La mayor parte de esta conferencia está tomada de mi libro “El estilo pedagógico de Jesús Maestro” referido en la bibliografía.

² Hay toda una discusión basada en una pluralidad terminológica. Lo que yo llamo aquí “métodos pedagógicos” otros los llaman “estrategias didácticas”.

Estructura dialógica

Este texto muestra lo ya dicho anteriormente: si bien es cierto que se trata de una comparación, ésta va más allá en cuanto involucra al auditor o destinatario de la parábola impeliéndolo a meterse dentro de la situación y a emitir un juicio. Esto es lo que se quiere decir cuando se habla del carácter dialógico de las parábolas: “La parábola es un *discurso estructuralmente dialógico*, que supone en el narrador la capacidad y la voluntad de ponerse en el punto de vista del interlocutor, sin lo cual no podría encontrar un terreno común que le permita al otro descubrir una nueva dimensión de su existencia, conforme a la óptica del narrador” (Villegas 1993, p. 41). El elemento figurativo o comparativo evoca una determinada situación ante la cual se exige una toma de posición y es bastante común que el destinatario quede “cazado” en el juicio emitido.

Es de fundamental importancia comprender no sólo lo que las parábolas enuncian, sino también y sobre todo la forma en que éstas operan. Si no se descubre su estructura dialógica, en realidad es bien poco lo que de ellas se ha comprendido y menos aún el provecho que se les puede sacar como una forma “razonada” y “razonable” de asumir y presentar la realidad.

Instancia de diálogo

Se usan como una instancia de diálogo con los destinatarios. Con las parábolas Jesús busca que las personas compartan su visión, por eso “funcionan” como medio de diálogo.

Esto es lo que se ha querido decir cuando se ha afirmado que tienen una estructura dialógica. La situación en ellas referidas es de algún modo análoga a la situación real que les sirve como base, pero justamente por la analogía, saca a los interlocutores del terreno de una posible discusión para llevarlos a discurrir por medio de una historia que se les narra. De esta forma evita Jesús la controversia y hace que los destinatarios saquen sus propias conclusiones. En otras palabras, abre a sus interlocutores a una nueva visión de las cosas.

Pero no sólo los abre a algo nuevo, sino que él también se coloca en esa actitud de apertura que es tan esencial al diálogo. Éste es un término tan usado pero que la gran mayoría de las veces no es más que la yuxtaposición de monólogos. Para que pueda haber diálogo de verdad, uno tiene que vaciar su mente para realmente escuchar lo que el otro está diciendo, más aún hacer el ejercicio de ponerse en el lugar del otro a fin de mirar lo que se está tratando desde su perspectiva, luego volver a la propia posición habiendo incorporado la visión del otro y así revisar lo dicho y mantenerlo, reformularlo o... botarlo y reconocer hidalgamente el propio error. El diálogo requiere flexibilidad, entereza, honestidad y humildad.

Se fundan en la experiencia

Su fuerza argumentativa se fundamenta en la experiencia vivida. La pregunta que aquí habría que formular es la siguiente: ¿Qué hizo que las parábolas quedaran tan vivamente impresas en la memoria de los seguidores de Jesús y que hayan surcado e impregnado dos milenios hasta el día de hoy? ¿Por qué no cayeron simple y llanamente en el olvido? Dos son los motivos que surgen con claridad: por una parte, la fuerza y pertinencia de sus imágenes, lo que será comentado más adelante, y, por otra, su apoyo en la experiencia.

Por medio de las parábolas, Jesús incita a sus oyentes a ponerse en contacto con su propia experiencia para resolver así la situación planteada. Esta experiencia se da de tantas formas diversas. Recordemos nuestro ejemplo, el caso de la parábola de la moneda perdida (Lc 15,8-10): quién de los auditores directos (y quién de nosotros) si se le pierde dinero no revuelve todo buscándolo y se llena de alegría si lo encuentra. Todas las parábolas de Jesús se relacionan con determinados acontecimientos de la vida, de la existencia, ya sea propia o comunitaria, presente o pasada. Las parábolas no son fábulas, no refieren acontecimientos ni de animales ni de otros elementos de la naturaleza aplicándolos a los seres humanos, sino que refieren determinadas

actitudes o comportamientos de personas o personajes con los cuales los destinatarios se podían identificar fácil y rápidamente y, lo más importante, tomar posición personal con relación al comportamiento a seguir o al que hay que evitar.

Buscan convencer, no imponer

Las parábolas no buscan obligar, imponer desde afuera; su finalidad es convencer sin más fuerza que el peso de su evidencia. Esto es lo que permite afirmar, haciendo un juego de palabras, que Jesús tenía autoridad sin ser autoritario.

Análisis y explicación de la moneda perdida

Esta parábola es una parábola enmarcada, pues se encuentra contextualizada por la situación referida por los versículos 1-3 del capítulo 15:

Entre tanto, todos los que recaudaban impuestos para Roma y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle. Los fariseos y maestros de la ley murmuraban: “Éste anda con pecadores y come con ellos”. Entonces Jesús les dijo esta parábola.

A continuación aparecen no una sino tres parábolas: la oveja perdida, la moneda perdida y el hijo perdido (que corresponde a lo que conocemos como la parábola del hijo pródigo), por lo que con toda razón podríamos denominar el capítulo 15 de Lucas como el capítulo de los perdidos.

La situación descrita en estos tres primeros versículos es la siguiente: el auditorio de Jesús está constituido por pecadores, lo que es criticado por los fariseos y maestros de la ley, quienes afirman que hasta come con ellos. Grave acusación por dos razones: 1) porque comer con pecadores los dejaba ritualmente impuros y 2) porque el comer con alguien manifiesta cierto grado de cercanía, de familiaridad entre los comensales. Jesús, entonces, busca explicar su comportamiento escandaloso para los piadosos con estas parábolas que remiten a la forma de ser de Dios, es decir, Jesús actúa de esta forma, no para romper las reglas establecidas y mostrarse como rebelde, sino porque Dios es así y él no hace más que cumplir a cabalidad la voluntad de Dios. En una frase, Jesús da una explicación teológica (fundamentada en Dios) de su actuar. Por tanto, los primeros destinatarios de estas parábolas son los fariseos y maestros de la ley que lo reprochaban.

La parábola no es de difícil explicación, pues la situación expuesta era tan válida hace dos mil años como en la actualidad. Un dinero que se pierde y se encuentra ocasiona gran alegría, y cuando se experimenta una gran alegría se busca comunicarla. Se remata la parábola afirmando que de la misma forma que se alegró la mujer al encontrar la moneda se alegra Dios por la conversión de un pecador. La mayoría de los especialistas se inclinan por interpretar la expresión “los ángeles de Dios” como una perífrasis para referirse al mismo Dios (Schmid, 1968; Stöger, 1979; Bovon, 2004).

La parábola subraya la búsqueda afanosa de la moneda por medio de tres verbos (encender, barrer y buscar) y un adverbio (cuidadosamente o con todo cuidado), lo que indica entonces, no sólo la alegría de Dios por encontrar lo que estaba perdido, sino su búsqueda de lo perdido. La parábola muestra entonces cómo es Jesús, el enviado de Dios, quien realiza esa búsqueda afanosa de los perdidos, de los pecadores, y por eso se junta y come con ellos.

Esto no significa, en todo caso, que Dios ame más al pecador que se convierte que al justo (Bovon, 2004) o que se suprima la distinción entre justos y pecadores, dado que Jesús nunca habló como si el pecado no fuera pecado (Stöger, 1979). Lo que se subraya es la alegría de Dios por la conversión del que se había perdido: Dios no se complace en la muerte del pecador sino que quiere que se convierta y viva (ver Ez 18,23).

De esta manera, Jesús responde a las críticas y murmuraciones de los fariseos y maestros de la ley, no con una confrontación directa, sino recurriendo a este ejemplo que está tomado de la vida cotidiana, de la experiencia, y, como tal, exige la aplicación del sentido común. Los destinatarios son llevados a una consideración distinta

de Dios de la que poseían, a comprender el comportamiento de Jesús hacia los pecadores y a que adopten una actitud distinta ante éstos. Los fariseos y maestros de la ley han de identificar a Dios y/o a Jesús con la mujer que busca con afán, y a los publicanos y pecadores con la moneda perdida. Aquí es donde, junto con el pensamiento analógico, se suscita la capacidad autocrítica, que lleva a confrontar el juicio emitido en relación a la parábola con la propia visión, con el propio comportamiento.

Finalmente, lo que Jesús busca con las parábolas es el cambio de comportamiento de los destinatarios. que los fariseos y maestros de la ley descubran que Dios busca afanosamente a quienes están perdidos y se alegra por retorno, en una palabra: misericordia.

¿Aclaran o confunden? Pero, no se puede terminar este tema sin antes explicar una flagrante contradicción que es enormemente problemática y que puede echar por tierra todo lo dicho sobre las parábolas como medio de diálogo. Mc 4,33 dice: “De esta manera les enseñaba Jesús el mensaje, por medio de muchas parábolas como estas, **según podían entender**”, es decir las parábolas era una forma de “encarnar” o adecuar la enseñanza de acuerdo a los destinatarios. Sin embargo, en los tres sinópticos aparece que Jesús habla en parábolas no para aclarar, sino para enredar, para confundir. El mismo Marcos dice: “Cuando quedó a solas, los que le seguían a una con los Doce le preguntaban sobre las parábolas. Él les dijo: ‘A vosotros se os ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera todo se les presenta en parábolas, para que por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone’ (Mc 3,10-12//Mt 13,10-15//Lc 8,9-10). Los comentaristas ven en este texto y sus paralelos reflejos de la pugna que se dio en los primeros tiempos de la Iglesia entre judíos y cristianos. Se encontraría aquí una reflexión sobre el rechazo de la predicación de Jesús por parte de su pueblo. Y, efectivamente, el texto se ilumina y entiende desde esta perspectiva: las parábolas son claras, pero para los que quieren ver, para los que son capaces de abandonar sus seguridades y abrirse al riesgo del diálogo, abrirse a otras visiones que pudiesen, después de una adecuada valoración, transformar y enriquecer las propias. Para los que no quieren ver, para los que se sepultan en su miope visión, las parábolas se vuelven incomprensibles. Más todavía, las parábolas delatan las negativas al diálogo, a la reflexión. Las parábolas desenmascaran los fundamentalismos. Aquí encuentra su lugar el refrán: “no hay peor sordo que el que no quiere oír”.

En síntesis, las parábolas buscan hacer entendible la enseñanza, lo contrario sería un absurdo y un contrasentido.

2. Imágenes

Las imágenes formaban parte connatural de la mentalidad hebrea antigua. Ésta era concreta, en el sentido de concreto en cuanto contrario a abstracto. La lengua hebrea no permitía mayores abstracciones y, de hecho, tenía muy pocos adjetivos. Sí abunda en circunlocuciones e imágenes.

Lenguaje plástico (no-abstracto)

Era un lenguaje plástico en el que las cosas no se definen sino que se describen. En los relatos de creación del Génesis (capítulos 1 y 2) no se dice propiamente qué es el ser humano, ontológicamente hablando, sino su misión, la tarea que se le encomienda. Aparece, entonces, definido por su misión. No se trata del ser, sino del hacer. Es por esta razón que son tan importantes y habituales las imágenes en ese tipo de pensamiento.

Pertinente y potente (emisor)

Cualquier imagen no da lo mismo. Para que surta efecto, ella tiene, por una parte, que ser pertinente, es decir, debe corresponder a la realidad que pretende ilustrar. Por otra parte, tiene que ser una imagen potente, como se dice hoy en día, esto es, vívida, significativa, representativa. Con una imagen equivocada o “impertinente” pueden suceder sólo dos cosas: pasar desapercibida o producir un gran daño en cuanto conduce a los

destinatarios a un lugar distinto e incluso opuesto al que se los quería llevar. No basta cualquier imagen. Todo esto se aplica al que formula la imagen.

Ser como un trampolín (destinatarios)

Los destinatarios directos o receptores posteriores de la imagen deben tener en cuenta el carácter funcional de la imagen. Esto significa considerarla en lo que es: una especie de trampolín que impulsa más allá de sí mismo. La imagen representa otra realidad que está más allá de ella misma. Se cae en un completo equívoco si uno se queda en la materialidad de la imagen. Si esto sucede, ella ha quedado absolutamente desnaturalizada.

Imaginación: el Data Show mental

Discúlpenme la obviedad, pero la primera condición para que la imagen surta efecto es imaginársela. Poner en funcionamiento esta especie de Data Show mental que nos permite acceder a niveles profundos de la realidad. Puesto que las imágenes son el vehículo de expresión de las realidades más profundas del ser humano o, dicho de otra forma, expresan lo profundo de la realidad. El lenguaje habitual sirve para expresar los niveles más superficiales o externos, sobre todo si se trata de un lenguaje tecno-científico, pero no es capaz de “contener” o expresar lo más profundo que es lo más propio del ser humano.

A la interioridad del ser humano sólo se puede acceder a través de imágenes, eso es el lenguaje poético. A los misterios sobre el origen del ser humano sólo se puede acceder a través de imágenes, eso es el lenguaje mítico. A la angustia de los creyentes en momentos de cruel y sanguinaria persecución sólo se puede responder, consolar y alentar con imágenes, eso es el lenguaje apocalíptico. A los misterios sobre la finalidad del ser humano sólo se puede acceder a través de las imágenes, eso es el lenguaje escatológico.

Las imágenes siempre han acompañado al ser humano, más aún, son propias y constitutivas de él. Se dice que nos encontramos en un cambio de época, en un cambio de paradigmas, y que con la computación y el avance de los multimedia nos encaminamos a un tipo de cultura simbólico-imaginaria, cuya expresión más conocida es el tremendo fenómeno de internet. Pero no todo esto es cierto. Si bien es efectivo que hasta no hace mucho no existían los medios de comunicación de los que hoy disponemos, hay una percepción equivocada si se plantea lo de los símbolos e imágenes como algo totalmente nuevo. Nuevo será el televisor, el computador, mas no la imagen.

Ejemplo: Mt 23,37: Jesús gallina

En Mt 23,37, en una lamentación sobre Jerusalén dice: “¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que le son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus pollos bajo las alas, y no habéis querido!” Ésta es una imagen que puede parecer sorprendente, porque Jesús se compara a sí mismo con una gallina, pero la imagen no llama a la risa, sino más bien a las lágrimas por la ternura expresada en ella, puesto que no se trata sólo de una gallina, sino de la gallina que corre para reunir y proteger a los pollos bajo sus alas: alas que cobijan, que dan calor y seguridad. Imagen tremendamente conmovedora.

Como se puede desprender de lo dicho (y de lo imaginado), el que formula la imagen tiende un puente hacia los destinatarios para encontrarse en un terreno común que está mucho más allá de la imagen, terreno que forma parte de las realidades profundas que no se pueden expresar por medio del lenguaje común. El que la formula debe utilizar una imagen pertinente y vívida. El que la recibe debe tener la sensibilidad suficiente, la capacidad de orientación necesaria para no quedarse en la imagen, para no quedarse con los pies clavados en el trampolín, sino proyectarse en la dirección hacia la que la imagen apunta.

3. Preguntas

Tal como sucede con la mayoría de los otros métodos, las preguntas se encuentran en todos ellos. Hay sentencias en forma interrogativa, parábolas que se inician y/o terminan con preguntas o que están en su interior, estrecha vinculación entre imágenes y preguntas, etc.

Son centrales en la enseñanza de Jesús

Las preguntas tienen una centralidad basal en la enseñanza de Jesús:

“Es interesante constatar que buena parte de la enseñanza de Jesús a sus discípulos la hizo por medio de preguntas. A ellos, que eran rudos pescadores, les enseñó, con interrogantes simples, a plantearse los verdaderos problemas: “¿Quién es tu prójimo?”, “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si después se pierde a sí mismo?”... Preguntas sencillas que tienen perenne actualidad.

Estas y otras interrogantes nos llevan al fondo de nosotros y nos obligan a buscar nuestra verdad. Una vez más constatamos que los problemas se resuelven mejor si se plantean correctamente las preguntas.

Enseñar preguntando tiene la ventaja de ayudarnos a buscar en lo mejor de nosotros la respuesta y a construir el evangelio prestándole nuestra propia vida.

Aprender a preguntarse es signo de madurez. Ello permite romper las falsas seguridades, tomar distancia de uno mismo y descubrir la hondura que tenemos” (Montes, 1992, p. 9).

La actitud tras el método

En esta cita aparecen bella y profundamente formulados el sentido y la importancia de las preguntas. El preguntar implica respetar al interlocutor, porque se confía en su capacidad de reflexión y de respuesta. Aquí el método nos conduce a una actitud.

El arte de preguntar

Todos los profesores sabemos (o deberíamos saber) formular preguntas. Tal actividad no es fácil, requiere entrenamiento, habilidad, sensibilidad para hacer preguntas de una forma adecuada. Aquí, como en el caso de las imágenes y de prácticamente todo lo que se ha visto, no da lo mismo cualquier pregunta. Hay que hacer las preguntas precisas. El formular preguntas es un verdadero arte que hay que ensayar una y otra vez para irlo dominando. Las preguntas pueden ser una herramienta poderosísima en el aprendizaje, pero sólo a condición de que se sepan utilizar. Las preguntas mal formuladas confunden o inducen a error.

Ejemplo: Mc 11,27-33

“Después de esto regresaron a Jerusalén. Mientras Jesús andaba por el templo, se acercaron a él los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos,²⁸ y le preguntaron:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te dio la autoridad para hacerlo?

²⁹⁻³⁰Jesús les contestó:

—Yo también les voy a hacer una pregunta: ¿Quién envió a Juan a bautizar, Dios o los hombres? Contésteme, y yo les diré con qué autoridad hago esto.

³¹Ellos se pusieron a discutir unos con otros: “Si respondemos que Dios lo envió, va a decir: ‘Entonces, ¿por qué no le creyeron?’ ³²¿Y cómo vamos a decir que lo enviaron los hombres? ...” Tenían miedo de la gente, pues todos creían que Juan era un profeta. ³³Así que respondieron a Jesús:

—No lo sabemos.

Entonces Jesús les contestó:

—Pues yo tampoco les digo con qué autoridad hago esto”.

Aquí, los sumos sacerdotes, escribas y ancianos le preguntan a Jesús con qué autoridad realiza su ministerio, a lo que éste reacciona con una especie de acertijo que en realidad es una encrucijada, porque cualquiera sea la respuesta que le den, sus adversarios quedan cazados por ella. De esto ellos se dan cuenta y se niegan a responderle, lo que le da pie a Jesús para, a su vez, negarse a responderles a ellos.

“No da puntada sin hilo”

Hay que estar siempre muy atento a los lugares en que Jesús empieza a preguntar, porque cuando lo hace, la gran mayoría de las veces no pregunta por preguntar sino para enseñar. Las preguntas son un método privilegiado de la enseñanza de Jesús.

4. Propio testimonio

Jesús enseña y vive lo que enseña

Sin duda, uno de los elementos más significativos de la enseñanza de Jesús lo constituye su propia existencia. Él es un verdadero maestro, de esos que enseñan lo que viven y viven lo que enseñan, de esos ávidos de conocimientos que nunca terminan de aprender ni de incorporar lo aprendido a su propia vida.

“Test de coherencia”

Con relación a escribas y fariseos, dice Jesús: “Haced, pues, y observad todo lo que os digan; pero no imitéis su conducta, porque **dicen y no hacen**” (Mt 23,3). El problema no radica en que enseñen cosas equivocadas, sino en que dicen y no hacen. Cualquiera del auditorio podría haberle replicado: “Y ¿cómo andamos por casa?” Pero nadie lo hizo porque Jesús hacía lo que decía. Predicaba la misericordia, él mismo era misericordioso; enseñaba sobre la confianza sin límites en Dios Padre, él mismo confiaba en su Padre plenamente, y a todo esto se podría agregar un largo etcétera. A Jesús se le podía aplicar el “test de la coherencia” y el resultado iba a estar a su favor. La cruz es la prueba máxima de una existencia plena entregada completamente a y por los demás. Esto es lo que se llama la “proexistencia” de Jesús, su existencia en favor de otros.

Ejemplos: Mc 10,41-45

Mc 10,41-45 (//Mt 20,24-28//Lc 22,24-27) dice: “Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: ‘Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos’”. Este es el programa de una sociedad alternativa regida por el servicio (sociedad que es o debería ser la Iglesia), programa que se funda en la forma de vida de Jesús.

Mt 11,28-29

Por eso puede decir Jesús en Mt 11,28-29: “¡Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y **aprended de mí**, que soy manso y humilde de corazón”.

5. Enseñanza situacional

A partir de situaciones concretas que se presentan en el entorno.

Ejemplo: Mc 10,13-16

Por mencionar un texto entre tantos, está ese famoso episodio de los niños, los discípulos y Jesús: la gente le presentaba sus niños para que Jesús los tocara y los discípulos trataban de impedirlo. Jesús reprende a sus discípulos y les dice que la única forma correcta de relacionarse con el Reino de Dios es recibiendo como reciben las cosas los niños: con alegría, entusiasmo, agradecimiento, sorpresa, con los ojos como plato (Mc 10,13-16//Mt 19,13-15//Lc 18,15-17).

6. Giros

Bajo este término se entiende la forma en que Jesús usó los aquí llamados métodos. No se trata sólo de aplicar una determinada herramienta, sino de aplicar la herramienta adecuada y hacerlo de forma creativa e innovadora. En este aspecto, Jesús es también un maestro. Los elementos que ha recibido de la tradición, los asume creativamente, en ocasiones con giros realmente sorprendentes que hacen que su enseñanza se incruste todavía con más fuerza en la memoria y en la existencia de sus destinatarios.

Aquí es donde encuentra su lugar la agudeza, el ingenio, la rapidez de “reflejos mentales”, la perspicacia, la chispa, el humor, la paradoja, el absurdo. Se trata, en algunos casos, de forzar la lógica y, en la mayoría, de romperla. Una de las mejores formas de que algo quede impreso de forma permanente en la memoria consiste en llevar al auditorio a una determinada expectativa, que todo conduzca sólo a un desenlace y en el momento preciso, hacer el giro, dar el golpe, para sacar una conclusión que nadie imaginaba... a excepción de los más perspicaces, que ya habían empezado a disfrutar con una sonrisa adelantada el inesperado final.

Ejemplo: Lc 10,25-37

En este ejemplo aparece también lo que he llamado “giros sorprendentes”, por lo que aquí, y considerando el tiempo de exposición, “mataré dos pájaros de un tiro”. En Lc 10,25-37, en la conocida parábola del buen samaritano se encuentra un hecho sorprendente pero característico de Jesús. La ocasión de la parábola la da un legista que le pregunta a Jesús por la identidad de su prójimo. Jesús cuenta esa historia, que se ha hecho tan conocida, y la termina dirigiéndole una pregunta al que le preguntó, pero dándole un giro insospechado: invierte la situación al preguntarle sobre cuál de los tres personajes fue el que se comportó como prójimo con el herido. Es decir -y esto es lo que aún no es comprendido por tantos predicadores, catequistas, profesores de religión, etc.- en esta parábola no se dice que el necesitado sea el prójimo, sino quién fue prójimo del necesitado. Con esta “pregunta girada”, Jesús lleva al legista a una nueva comprensión de su existencia: es él el que tiene que ser prójimo de los necesitados que encuentre en el camino de su existencia. El ser prójimo, entonces, aparece como un estilo de vida.

7. Exposición o enseñanza directa

Con esta expresión quiero indicar los lugares donde Jesús expone su pensamiento simple y llanamente ante sus destinatarios, los que son siempre sus discípulos o, en algunos casos, los discípulos y la gente. Es relevante que los destinatarios sean los discípulos a quienes Jesús formó para asociarlos a su misión de predicación y enseñanza. Los discípulos prolongarán en la historia la misión de su maestro y señor. Esta enseñanza privada aparece, entre otros textos, en Mc 4,33-34, por lo que perfectamente se puede hablar, de la escuela de Jesús, como afirma el P. Solórzano en su libro “Centrados en Jesucristo” (pp. 62 y 67).

II. El estilo de Jesús

Pero Jesús no utilizó estos métodos por razones de marketing o por querer fundar la escuela conductista, constructivista o alguna otra -ista. Los métodos que Jesús utilizó para enseñar, manifiestan su ser, puesto que el hacer revela el ser. La acción brota del ser y por eso mismo lo descubre, lo expone. Los métodos de Jesús son expresión de su ser; por eso aquí hay que hacer el recorrido a la inversa, es decir, de los métodos al ser, que en este caso se ha formulado bajo el concepto de actitudes. Las actitudes se asientan en el ser mismo. Si este último paso no se diera, este trabajo valdría muy poco, porque más que los métodos, son estas actitudes la propuesta pedagógica que este trabajo quiere ofrecer como una ayuda en el camino común que conduce del profesor al maestro.

Los métodos de Jesús “desnudan” las siguientes actitudes:

- Entender al otro en cuanto otro, respetándolo en cuanto tal. Por eso, Jesús no impone, sino que invita a pensar y se abre al diálogo. Esto se ve con gran claridad en las parábolas, consideradas como herramientas de diálogo que buscan por medio de la reflexión un cambio de visión y de comportamiento. Son justamente los cambios de comportamiento los que miden el aprendizaje.
- Confianza en las capacidades de los interlocutores. Jesús busca la reacción de sus destinatarios, que se expresen, que expongan sus puntos de vista, que argumenten y tomen posición ante lo que él les plantea.
- Valoración de los destinatarios. Al invitar Jesús a sus interlocutores a la reflexión, confía en ellos, como recién se ha dicho, y esto los hace ser y sentirse valorados.
- Lenguaje pertinente. Jesús utiliza imágenes siempre pertinentes de los más diversos ámbitos: de la naturaleza; de oficios como la pesca, agricultura, pastoreo; del mundo doméstico, financiero, social; de la historia y tradición de su pueblo. Jesús ha recogido todos esos elementos y los aplica a su enseñanza.
- Sensibilidad ante los contextos. Con esto se quiere indicar que Jesús para enseñar parte de sus destinatarios y de las situaciones. Hay una enseñanza, por tanto, completamente contextualizada. Por una parte, las imágenes son adecuadas a sus interlocutores y, por otra, tanto las situaciones cotidianas como las de los destinatarios son usadas en la enseñanza. Es lo que podríamos llamar “lenguaje encarnado”.
- Coherencia o congruencia entre el decir y el actuar. Ha quedado asentado con firmeza que Jesús hace lo que dice y dice lo que hace. Esta coherencia es muy probablemente la que le hace irradiar autoridad.
- Autoridad: la gente reconoce que Jesús enseña con autoridad. Se puede decir, sin temor a falsear la verdad, que Jesús tenía autoridad, pero sin ser autoritario. La autoridad de Jesús se fundamenta en que él era creíble, en él se podía confiar plenamente, porque no había dobleces en su forma de ser.
- Jesús es creativo e invita a la creatividad. Se ha visto el carácter transversal de los giros e innovaciones de Jesús. Pero, además está el texto de Mt 13,52 donde elogia a los escribas que son capaces de sacar lo nuevo y lo viejo, es decir, conociendo la tradición son capaces de innovar, de recrear.

En Jesús la enseñanza tal como ha sido aquí descrita es un estilo de vida.

Jesús: maestro que aprende

Me parece que el ser maestro no se reduce sólo a la enseñanza sino que implica una actitud constante de apertura y aprendizaje.

Mc 7,24-30

“De allí se dirigió Jesús a la región de Tiro. Entró en una casa, sin querer que nadie lo supiera; pero no pudo esconderse. ²⁵Pronto supo de él la madre de una muchacha que tenía un espíritu impuro, la cual fue y se arrodilló a los pies de Jesús. ²⁶La mujer no era judía, sino originaria de Sirofenicia. Fue, pues, y rogó a Jesús que expulsara de su hija al demonio. ²⁷Pero Jesús le dijo:

—Deja que los hijos coman primero, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros.

²⁸Ella le respondió:

—Pero, Señor, hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.

²⁹Jesús le dijo:

—Por haber hablado así, vete tranquila. El demonio ya ha salido de tu hija.

³⁰Cuando la mujer llegó a su casa, encontró a la niña en la cama; el demonio ya había salido de ella”.

Jesús vencido por una archidespreciada

Aquí se trata de una mujer y para peor no-judía -de ahí la denominación de archidespreciada- que le pide a Jesús que expulse de su hija a un demonio. A lo que Jesús responde: “Deja que los hijos coman primero, porque no está bien quitarles el pan a los hijos y dárselo a los perros”. La mujer no se desanimó ante esta dura respuesta y replicó: “Pero, Señor, hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos”.

Tal respuesta dejó a Jesús entre la espada y la pared, y con la misma rapidez mostrada por la siro-fenicia, Jesús reaccionó para reconocer que ella tenía razón: Jesús reconoce la perspicacia y la fe de la mujer y le dice: “Por haber hablado así, vete tranquila. El demonio ya ha salido de tu hija”.

Esta es quizá para nosotros una reacción sorprendente de Jesús. Él valora, incluso alaba a la mujer siro-fenicia, a pesar de que tal respuesta contradice lo que él le había respondido. Por así decirlo, Jesús fue vencido por esta mujer, subyugado por su fe. Y tuvo la intrepidez y entereza para reconocer sin tardanza que esta mujer pagana tenía razón. Jesús, al igual que todo verdadero maestro, también aprende.

III. Propuestas pedagógicas

Las propuestas basadas en el estilo de Jesús son como siguen.

Enseñar a pensar sistemáticamente

Enseñar contenidos, que son importantes, pero junto con eso enseñar a utilizar en forma ordenada y sistemática el pensamiento. Que el pensamiento se transforme en una herramienta útil para una vida razonada y razonable.

Enseñar a descubrir las razones, los fundamentos, para actuar más humanamente. Para esto es fundamental el diálogo y la correspondiente apertura que el diálogo conlleva. Esto significa estar abierto a los demás, a sus argumentos, a su forma de ver las cosas y si resulta que esos argumentos tienen más peso y consistencia que los propios, reconocerlo y cambiar. Aquí es donde se aplica el tema de la coherencia entre el decir y el hacer. Algún profesor pudiese decir que la naturaleza de su materia no le permite establecer el vínculo de coherencia entre lo que enseña y la vida. Lo cual puede ser cierto, pero de lo que aquí se trata es que con la misma inteligencia, con la misma capacidad de raciocinio con la que adquirió sus conocimientos profesionales debe vivir su vida. Aplicar esa inteligencia a todos los aspectos de su existencia. Esto puede traducirse, por ejemplo, en no tener miedo a reconocer, como se ha dicho, que alguien ha expuesto mejores argumentos que los propios, cuando esto sucede la propia autoridad se reafirma. Esto es lo que tradicionalmente se ha llamado honestidad intelectual.

Adquirir autoridad

Tratar de adquirir autoridad. Para esto lo primero es no confundir entre poder y autoridad. Una buena definición de poder es la siguiente: “La capacidad de forzar o coaccionar a alguien, para que éste, aunque preferiría no hacerla, haga tu voluntad debido a tu posición o tu fuerza” (Hunter, 1999, p. 39). En este caso, el profesor en una sala se encuentra de hecho en una situación de poder. Una buena definición de autoridad es la siguiente: “El arte de conseguir que la gente haga voluntariamente lo que tú quieres debido a tu influencia personal” (Hunter, 1999, p. 39). No se trata de rechazar el poder, pero sí de ir paulatinamente transformándolo en autoridad, lo que se logra por la experticia, la coherencia intelectual y el enseñar con un estilo propio.

Desarrollar las capacidades de los discentes

Desarrollar las capacidades de los discentes y confiar en ellas, trabajar con ellas, “sacarles el jugo”. Una práctica así les muestra a los estudiantes que son valorados por el docente. No son considerados meros receptáculos de contenidos inconexos. La valoración es un importante estímulo en el proceso de aprendizaje.

Considerar los contextos

Ley fundamental para lograr la comunicación es considerar los contextos. El lenguaje que transmite el mensaje debe ser adecuado a los destinatarios y a las diversas situaciones. Eso requiere del docente capacidad de observación y de adecuación. Un alto grado de flexibilidad y de experticia en su propia materia o especialidad. Estar atento, además, a toda situación que pudiese convertirse en ocasión de enseñanza para poder utilizar la “enseñanza situacional”. El aula adquiere una vida propia que se escapa a nuestras planificaciones (lo que no significa que no haya que planificar sino, más bien, darle cabida a esta dimensión en las planificaciones) y con esa vida hay que saber interactuar. Todo esto hace que el aprendizaje sea significativo.

Enseñanza-aprendizaje: proceso constante

Considerar el proceso enseñanza-aprendizaje como un proceso constante, en el que siempre todos tienen mucho que aprender y algo que enseñar. Todos deben, según esa fórmula que se ha hecho clásica con el peligro de convertirse en cliché, aprender a aprender, y al profesor le corresponde en forma especial aprender a enseñar. La vida en sí es para el ser humano aprendizaje permanente.

Creatividad en el propio oficio: estilo

Desarrollar la creatividad en el propio oficio y de esa manera enseñar a ser creativos. La creatividad brota del conocimiento y dominio de la propia materia. Esto se da con el tiempo y la preparación constante. A medida que uno va logrando una cierta experticia empieza a jugar con su materia, descubre nuevas y múltiples formas de presentarla. Esa familiaridad hace que uno vaya incorporando esos conocimientos y los entregue con parte de uno, los entregue pasados por sí mismo, los conocimientos salen, por tanto, con un sello propio, con un estilo propio. Es sólo en este instante que se ha empezado a ser maestro.

Convertirse en maestros

Para los profesores, seguir el modelo de Jesús maestro debería significar antes que nada entender que se trata de un camino que los ha de llevar a convertirse en maestros. Ser maestro significa que el límite entre la enseñanza y la vida se ha prácticamente volatilizado. Significa no almacenar el conocimiento en departamentos estancos, sino integrarlo en un todo cada vez más coherente. Ser capaz de ir penetrando en la comprensión de la realidad y de sus procesos.

Enseñar para la libertad

Que la enseñanza no sea un dominio sobre los otros, sino que entregue las herramientas para que cada uno pueda descubrir y recorrer su propio camino. La vida es diversidad, diferenciación. Biológicamente, los niveles de vida más superiores se dan donde hay más variedad, más diferenciación. Mientras uno más profundamente penetra en la realidad descubre su multiplicidad, su riqueza y, paradójicamente, su unidad. Unidad no es ni

nunca lo fue sinónimo de uniformidad. Le pese a quien le pese. Los alumnos o estudiantes son como los hijos: no son ni deben ser la copia de los padres, los hijos tienen sus vidas propias que los padres debemos apoyar y ayudar a desarrollar.

“Para ser libres nos ha liberado Cristo” (Gá 5,1), a lo que habría que agregar para finalizar apropiadamente esta exposición: para ser libres y para enseñar a ser libres.

Bibliografía

Bovon, F. (2004). *El evangelio según San Lucas* (Vol. III). Salamanca: Sígueme.

Bravo, A. (2006). *El estilo pedagógico de Jesús Maestro*. Bogotá: CELAM-Paulinas-San Pablo.

Hunter, J. (1999). *La Paradoja*. Barcelona: Empresa Activa.

Montes, F. (1992). *Las preguntas de Jesús*. Santiago, Chile: Colecciones Mensaje.

Schmid, J. (1968). *El evangelio según San Lucas*. Barcelona: Herder.

Solórzano, A. (2017). *Centrados en Jesucristo. Un camino evangélico de discipulado escolapio*. Bogotá, Colombia: ICCE-EDITORIAL.

Stöger, A. (1979). *El evangelio según San Lucas* (Vol. 2). Barcelona: Herder.

Villegas, B. (1993). *Introducción Crítica a los Evangelios Sinópticos*. Santiago de Chile: Seminario Pontificio Mayor.